

Conozca al Maestro

Todo mundo necesita de alguien (Mateo 16.13–19)

Después de que Dios hizo al hombre, esto fue lo que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2.18). La soledad es algo terrible:

[A la soledad] se le conoce como el problema que a más gente acosa estos días, más que cualquier otro. Un eminente psiquiatra suizo la llama: “la más devastadora enfermedad de la era”. Y un distinguido médico expresó recientemente lo siguiente: “No hay condición humana tan aguda —ni tan universal”.¹

En esta vida, todos tenemos necesidad de una “red de conexiones”, de un grupo de apoyo.²

Esto es cierto aun en la esfera de lo espiritual. Dios pudo haber dicho: “Después de que te conviertas en cristiano, estarás abandonado a tu suerte”. No obstante, él sabía que todos necesitamos fortaleza, que todos necesitamos ayuda. Esta lección nos habla acerca de la promesa de Jesús de establecer el grupo de apoyo de Dios. El texto a estudiar, Mateo 16.13–19, también sugerirá otra ayuda que Dios ha provisto para nosotros.

Jesús se encontraba cerca del final de su ministerio personal. Pronto, para usar la forma como se expresa en Lucas 9.51, Jesús “[afirmaría] su rostro para ir a Jerusalén”. Era un período importante de tiempo, para Jesús. Era un período importante de tiempo, para sus discípulos.

USTED NECESITA UNA PERSONA

Así comienza el texto: “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo” (v. 13a).

Eran dos las ciudades de nombre Cesarea, que

se hallaban en Palestina. Había una que estaba sobre la costa del mar Mediterráneo. La que se menciona en este texto estaba en el extremo noreste de Palestina. No mucho después del nacimiento de Jesús, el Tetrarca Felipe Herodes³ reconstruyó la antigua ciudad de Paneas y le dio el nombre de Cesarea de Filipo, honrando así al César, y a sí mismo. Un rasgo notable de la ciudad, era que había sido construida sobre roca sólida, sobre una terraza de roca calcárea, al pie del monte Hermón.

Cuando Jesús viajaba, predicando y ayudando a la gente, él y sus discípulos vinieron a la región de Cesarea de Filipo. Este fue el punto más al norte, al que Jesús viajó durante su ministerio terrenal.

Cuando llegó a ese lugar, Jesús les hizo una prueba a sus discípulos. Tomar una prueba es un evento atemorizante tanto para el maestro, como para los estudiantes. En un sentido, los exámenes prueban más al maestro, que a los mismos estudiantes. El maestro se pregunta: “¿Habré logrado transmitir las enseñanzas que quise recalcar?”. Jesús comenzó la prueba preguntando: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (v. 13b).

Esto fue lo que los discípulos contestaron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas” (v. 14). La gente estaba tratando de establecer quién era Jesús. Jesús estaba haciendo la *obra* del Mesías, pero no había venido como ellos pensaban que el Mesías vendría. Sin embargo, ellos sabían que él era *alguien* especial, así que, decían que él era Juan el Bautista, o Elías, o Jeremías, o algún otro profeta.

¹ Batsell Barrett Baxter, *When Life Tumbles In (Cuando la vida se desploma)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 22. ² Las frases: “Red de conexiones” y “grupo de apoyo”, son de uso corriente para referirse a relaciones de apoyo con otras personas. Use cualquier frase que sea de uso corriente y comprensible en su área. ³ Lucas 3.1.

Hay quienes piensan que los judíos decían esto porque ellos creían en la “transmigración del alma” —lo cual constituía una temprana teoría de la reencarnación. Herodes había dado inicio al rumor en el sentido de que Jesús era Juan resucitado de entre los muertos (cf. Marcos 6.14, 16). También, los judíos tenían ideas extrañas acerca de una reaparición de Elías, en conexión con la promesa de Dios de que él enviaría a Elías a preparar el camino para el Mesías (Malaquías 4.4–6).⁴ Ignoro si los judíos creían, o si no creían, en la reencarnación, pero aún si ello fuese así, esa era —y es— una falsa doctrina. Esto es lo que la Biblia dice: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez [no muchas veces], y después de esto [después de la muerte] el juicio [no una nueva vida en otro cuerpo sobre esta tierra]” (Hebreos 9.27).

Cualquiera que fuera la razón, que algunos tuvieran, para creer que Jesús podría ser uno de estos individuos, el identificarlo a él con alguno de estos grandes caracteres nos dice algo acerca de Jesús. *Juan* era un hombre de *convicción*, que no titubeó al hablar en contra de la hipocresía. Así también, Jesús desnudaba la hipocresía que abundaba entre los judíos. *Elías* era un hombre de *valentía*, que se mantuvo en pie en contra de las fuerzas del mal. Así también Jesús se mantuvo firme en contra de los poderosos líderes religiosos de su tiempo. Por otro lado, *Jeremías* era un hombre de *compasión*, que lloraba por el pueblo —así también, Jesús derramó lágrimas de preocupación por los demás. Cuando la gente miraba a Jesús, algunos veían su lado fuerte, y otros, su lado tierno.

Todas estas comparaciones eran elogiosas —pero no llegaban lo suficiente. A Satanás no le importa si opinamos que Jesús es alguien grandioso, siempre y cuando, no opinemos que es el *más grandioso* —que es el mismo Hijo de Dios.

Jesús, después, le hizo la segunda pregunta de la prueba a sus discípulos. ¡Esta pregunta contaba para el 100 por ciento de la calificación final! “Él les dijo: Y *vosotros*, ¿quién decís que soy yo?” (v. 15; énfasis nuestro).

No hay pregunta más importante que se le pueda hacer a alguien: “¿Quién dice *usted* que es Jesús?”. A menos que usted conteste correctamente esta pregunta, nunca podrá tener la ayuda y apoyo necesarios para llegar al final de su vida con éxito y entrar así a la eternidad.

Si yo hubiera sido Jesús, hubiera estado apren-

sivo⁵ como maestro. Algo parecido a lo siguiente hubieran sido mis pensamientos: “Por casi tres años han estado mis palabras, mis milagros y mi vida, dedicados a imprimir una verdad en las mentes de mis estudiantes: la verdad acerca de quién soy. ¿Habrán comprendido esa verdad? ¿Cuán exitoso habré sido como maestro?”.

Pedro contestó la pregunta. A Pedro se le conocía por ser directo al hablar —por meter la pata.⁶ Pero por una vez, ¡Pedro dijo lo correcto: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16)! La palabra “Cristo” significa “el ungido”. Es el equivalente en griego de la palabra “Mesías”. En los tiempos del Antiguo Testamento, la gente ungía a los profetas, a los sacerdotes y a los reyes —y Jesús era los tres anteriores. La expresión “hijo de” es un hebraísmo que significa: “ser parte de la naturaleza de”. Así que, la expresión: “Hijo del Dios viviente” ;significa: “ser parte de la naturaleza de Dios”!

Aférrese a estos términos tan expresivos. Ellos le hablan acerca de la *persona* que usted necesita. Antes de que hable más acerca de eso, permítame hacerle notar las sustituciones que algunos tratan de hacer.

“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás”⁷ (v. 17a). Anteriormente, Jesús había dicho que a cualquiera que le confesara, él le confesaría (Mateo 10.32); ahora estaba confesando a Pedro. Con estas palabras continuó Jesús: “Porque no te lo reveló carne ni sangre” (v. 17b). Pedro no había llegado al conocimiento de esta verdad a través de una revelación humana. La sabiduría humana habría estado en común acuerdo con la opinión de las masas, en el sentido de que Jesús era Juan el Bautista, Elías, Jeremías, o alguno de los profetas. En lugar de ello, Jesús dijo que la fuente de información de Pedro había sido Dios: “Sino mi Padre que está en los cielos” (v. 17c). Considere esta pregunta: ¿Cómo *llegó a conocer* Pedro esta verdad? ¿No fue por medio de Jesús que la había llegado a conocer? *Jesús* venía de Dios (cf. Juan 8.28); ¡él era divino!

Después Jesús dijo:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos (vv. 18–19).

⁴ Jesús hizo notar que Juan el Bautista era el “Elías, que había de venir” (compárese con Mateo 11.14). ⁵ Dado que Jesús podía leer los pensamientos, por supuesto que él no estaría aprensivo como yo sí lo estaría. ⁶ La expresión “meter la pata” se refiere a cuando uno mismo se hace objeto de bochorno por hacer comentarios inapropiados. ⁷ En algunas traducciones se lee: “Barjona”, palabra que significa “Hijo de Jonás”.

Pedro había dado la respuesta antes que los demás. Así que, consiguió ponerse al frente de la clase.⁸ No podemos negarlo, a Pedro se le había hecho un reconocimiento especial.

En primer lugar, Jesús lo llamó oficialmente por el nombre de “Pedro”. Este es el nombre por el que es mejor conocido. La palabra “Pedro” significa “piedra”. Jesús estaba reconociendo que Pedro estaba dejando de ser un discípulo del tipo “arena movediza” y se estaba convirtiendo en uno del tipo “firme como una piedra”. Esto no significaba que la transformación ya se hubiera completado. (En el capítulo siguiente, nuevamente, metió la pata, cuando sugirió que se construyeran tres enramadas, una para Jesús, otra para Moisés, y otra para Elías. Varios capítulos más adelante,⁹ él negó al Señor). Significaba que estaba avanzando. El nombre “Pedro” era tanto una declaración sobre cuán lejos había llegado espiritualmente, como también, una predicción sobre cuán lejos llegaría.

En segundo lugar, Jesús le dio las llaves del reino. Las llaves constituyen el símbolo que más a menudo se asocia con Pedro: (En la basílica de San Pedro en Roma —y en muchos otros lugares— las estatuas que representan a Pedro, lo retratan con un juego de llaves en una de sus manos). A Pedro se le dio el singular privilegio de usar esas llaves para abrir la puerta del reino, tanto a los judíos, como a los gentiles: a los judíos, en Hechos 2, y a los gentiles, en Hechos 10. En otras palabras, a Pedro se le dio el honor de ser el primero en predicar los términos de admisión para entrar al reino.

¿Cuál será el significado de “atar” y “desatar”, que menciona Jesús en el versículo 19? Esto indica que cuando Pedro predicara, él lo haría por inspiración divina (Juan 14.26; 16.13). El texto de la Reina-Valera, en el versículo 19, no refleja los tiempos verbales del original en griego. Este versículo debería leerse tal como lo traduce la primera versión de la NASB: “todo lo que atares en la tierra *habrá sido* atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra *habrá sido desatado* en los cielos”¹⁰ (énfasis nuestro). En otras palabras, el mensaje de Pedro se ataría *primero* en los cielos y *después* en la tierra. Su mensaje *no* se originaría en sí mismo, sino en Dios.

No hay duda de que Pedro era una persona muy especial. Todas las listas de los apóstoles comienzan

mencionando a Pedro. Jamás debe subestimarsele. Pero tampoco debe sobreestimarsele.

El enfoque de Mateo 16.13–19 es en la persona de Jesús como Mesías —como aquel a quien necesitamos— sin embargo, hay quienes le han dado vuelta a este texto y lo han convertido en un pasaje que exalta primordialmente a Pedro. Enseñan que Pedro era la roca sobre la cual la iglesia fue edificada. Insisten en que Pedro ocupó una posición singular en lo que concernía al acto de “atar” y de “desatar”. Proclaman que Pedro fue la primera cabeza de la iglesia, que su posición ha sido transferida a sus sucesores, y que su actual sucesor es la persona de la cual usted y yo tenemos necesidad. No obstante, las Escrituras no enseñan ninguna de tales ideas.

Tal como se mencionó anteriormente, el nombre “Pedro” —una transliteración del griego *petros*— significa “piedra”. No obstante, la palabra *petros* es la palabra que ordinariamente se refiere a “piedra”, la clase de piedra que usted podría sostener en una mano. La palabra “roca”, que se encuentra en Mateo 16.18 se traduce del griego *petra*, la cual se refiere a masa rocosa, tal como la terraza calcárea sobre la cual se había construido Cesarea de Filipo.¹¹ Cuando Jesús dijo: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”, lo que estaba haciendo era un juego de palabras: “Pedro, tú eres una pequeña roca, pero sobre esta masiva roca [la verdad que acabas de confesar], edificaré mi iglesia”.

En cuanto al atar y desatar, la misma promesa fue dada dos capítulos más adelante a *todos* los apóstoles (Mateo 18.18).

Mateo 16.13–19 enseña que Pedro era importante, pero no enseña que él habría de ser la cabeza de la iglesia sobre la tierra. Cuando Mateo 16 se examina textual, histórica y lógicamente, se llega a la conclusión de que el énfasis que se da es en Jesucristo, no en Pedro, ni en ningún otro ser humano.¹²

Desafortunadamente, la tendencia a exaltar a los hombres no comienza ni termina con el esfuerzo por elevar a Pedro. Hay quienes insisten en que usted necesita a tal o cual persona —para que le enseñe, para ayudarlo a que sus oraciones le lleguen a Dios, o para que prospere física o financieramente. Uno de los fenómenos de nuestro tiempo es la

⁸ En los Estados Unidos, así como en muchos otros lugares, a los niños en la escuela, se les pide que vayan al frente de la clase para que reciban reconocimientos o se les alabe por sus logros. ⁹ Capítulo 26. ¹⁰ Edición de 1973. ¹¹ Son tres las diferencias básicas que existen entre la palabra *petros* y la palabra *petra*: la ortografía, el género y el significado. ¹² Pedro no es el único ser humano que es exaltado por esta organización en particular, como “alguien de quien usted tiene necesidad”. Hay quienes insisten en que usted necesita “el toque de una madre” (i.e., el de María) para poder llegar a Jesús. También insisten en que hay “santos” quienes tienen influencia especial sobre los asuntos espirituales.

iglesia centrada en el pastor, la cual se desarrolla cuando miles se aglutinan en torno a un hombre. Cada vez que su esperanza y su confianza se depositan en un ser humano usted, al fin de cuentas va a ser decepcionado, no importa cuán estupenda esa persona sea.

La persona que usted necesita no es algún ser humano, sino a *Jesucristo*. Jesús vino del cielo y aceptó vestirse con las flaquezas de la carne (Filipenses 2.5–8). “Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4.15). Él comprende nuestras debilidades; puede ayudarnos (Hebreos 2.18). Está de nuestro lado; es nuestro mediador (1 Timoteo 2.5).

Cuando Pablo estaba en prisión, esto fue lo que escribió: “ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon... Pero *el Señor* estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, ...” (2 Timoteo 4.16–17; énfasis nuestro). Él estará también al lado suyo. Esto es lo que él ha prometido: “Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28.20).

USTED NECESITA UN PUEBLO

En la provisión de Dios para usted, él no se detuvo al darle esa persona que es Jesús. También le dio *un pueblo* —otros que comparten su fe en Jesús, que pueden compartir su lucha a través de la vida.

Regresemos a los versículos 18 y 19, esta vez mire el pasaje desde un ángulo diferente: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; ...” Estos versículos hablan de *un pueblo* que tiene una relación especial con esa persona.

Esto fue lo que Jesús dijo: “Sobre esta roca edificaré mi *iglesia*” (énfasis nuestro). La palabra “iglesia” se traduce del griego *ekklesia*. Esta palabra es compuesta y significa literalmente: “los llamados a salir fuera”.¹³ Los miembros de la iglesia son “los llamados a salir”, los que han sido llamados a salir del mundo para entrar a una nueva relación con Jesús. En el libro de los Hechos, la gente era llamada por el evangelio (2 Tesalonicenses 2.14). Cuando

ellos respondían al llamado, por medio de creer en Jesús, y de bautizarse (sumergirse en agua), el Señor los añadía a su iglesia (Hechos 2.38, 41, 47). La iglesia es el cuerpo formado por el pueblo que es salvo por la sangre de Cristo (Hechos 20.28; Efesios 5.23, 25).

La iglesia es el pueblo *especial* de Cristo. Esto fue lo que Jesús dijo: “Sobre esta roca, edificaré *mi iglesia*” (énfasis nuestro). La palabra “iglesia” se encuentra en singular; sólo hay una (1 Corintios 12.13; Efesios 1.22–23; 4.4; Colosenses 3.15). Además es *su* iglesia; le pertenece a él y a nadie más. A los miembros se les llama “cristianos” en lo individual (Hechos 11.26; 26.28; 1 Pedro 4.16), un término que significa “aquellos que *pertenecen* a Cristo”. A la iglesia se le llama “la iglesia”, o “las iglesias de Cristo” en lo colectivo (Romanos 16.16),¹⁴ se trata de una frase que significa: “la iglesia que pertenece a Cristo”.

Este grupo especial de gente, que se le llama “la iglesia”, tiene un *fundamento* especial. Jesús dijo: “Sobre *esta roca* edificaré mi iglesia” (énfasis nuestro). La “roca” se refiere a la confesión que Pedro hizo: la roca madre que representa la verdad de que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Esto fue lo que Pablo escribió: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3.11). Jesús es nuestra “roca [*petra*]” (1 Corintios 10.4). Todas las instituciones se fundan en ideas, principios, o personas —algunas veces son grandes ideas, grandes principios, o grandes personas, otras veces, no son tan grandes. Ninguna institución puede ser mejor que lo es su fundamento. ¡El fundamento de la iglesia es Jesucristo mismo!

Este grupo especial, con un fundamento especial, tiene una característica especial: Es *indestructible*. Esto fue lo que Jesús declaró: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades¹⁵ no prevalecerán contra ella”. La palabra “Hades” significa literalmente “lo invisible” y se refiere a lo que no se ve o al mundo invisible de los muertos incorpóreos, el lugar donde los espíritus esperan el juicio.¹⁶ La “puerta” que lleva a este mundo es la muerte física. ¡No hay nada que pueda superar a la

¹³ La palabra *Ekklesia* proviene de *ek* (salir de) y *kaleo* (llamar). ¹⁴ El término “iglesia” se puede usar en el sentido universal para referirse a todos los que en cualquier lugar han sido llamados a salir del mundo para entrar a una nueva relación con Jesús. Cuando se usa en este sentido, el término es singular (Mateo 16.18). La palabra “iglesia” también se puede usar en el sentido congregacional para referirse a los que son llamados a salir de una área en particular. Cuando se usa en este sentido, se puede usar el plural —tal como en Romanos 16.16... Por supuesto, que la iglesia también se designa con otros términos en el Nuevo Testamento, tales como “iglesia del Señor” (Hechos 20.28). La mayoría de los otros términos significan básicamente lo mismo que se da a entender con la frase: “iglesia de Cristo”. ¹⁵ En la King James se lee “infierno”. La King James traduce tres palabras diferentes del griego como “infierno”: 1) *gehenna*, que es la palabra para “fuego del infierno” (Mateo 5.22; etc.); 2) *hades*, la palabra para “[el mundo de] lo invisible”, i.e., el mundo de los muertos (Hechos 2.27; etc.); y 3) *tartarus*, una palabra que se refiere al estado de los muertos inicuos (2 Pedro 2.4). La palabra que se encuentra en Mateo 16.18 es *hades*. Es cierto que las fuerzas del *infierno* (i.e., Satanás y sus ángeles) no pueden destruir a la iglesia —y este versículo enseña indirectamente eso— pero ese no es el significado literal de las palabras usadas. ¹⁶ Lucas 16.19–31; 23.43; Hechos 2.31; Juan 20.17.

iglesia en poder, ni siquiera la muerte!

El relato subsiguiente probó que era verdad lo que Jesús decía. Satanás usó la muerte para tratar de impedir el *establecimiento* de la iglesia —por medio de matar a Jesús. No obstante, la muerte de Jesús llegó a ser el medio de nuestra salvación. Después de que la iglesia fue establecida. Satanás usó la muerte para tratar de impedir la *continuación* de la iglesia —por medio de matar a los miembros de la iglesia. Sin embargo, ¡la sangre de los mártires nutrió y esparció la iglesia!

En realidad, si a cada miembro de la iglesia se le pudiera dar muerte, ello todavía no destruiría la iglesia; pues “la *semilla*” de la iglesia es “la palabra de Dios” (Lucas 8.11) —y la palabra de Dios es indestructible (1 Pedro 1.23–25). Siempre y cuando la Palabra exista, cuando ella es leída por los hombres de corazón recto, la semilla es plantada en tales corazones. Cuando la semilla llega a dar fruto, ¡ello da como resultado la obediencia, y la gente es añadida a la iglesia (Hechos 2.38, 41, 47)! Tal como Daniel lo predijo, muchos años antes del nacimiento de Jesús, Dios ha establecido “un reino que *no* será jamás destruido” (Daniel 2.44; énfasis nuestro).

Finalmente, este grupo especial, con un fundamento especial, y una característica especial, tiene una cualidad especial: Es *glorioso*. ¡Es el *reino* de Dios!

Cada uno de los términos que se usa para describir esta institución añade a nuestra apreciación de cuán maravillosa ella es. Son dos los términos que se usan en el texto que estamos estudiando: “iglesia” y “reino”. En relación con el mundo, a este grupo especial se le llama la iglesia, “los llamados a salir”. En relación con Dios, se le llama el reino —¡los que se han sometido al gobierno benevolente de Dios, y están bajo su protección!

En otras partes se usan otros términos: en relación con Jesús, la iglesia es el *cuero* de Cristo (Efesios 1.22–23) —los que tienen una relación vital con el Salvador, los que son controlados por su voluntad. En relación con unos y otros, la iglesia es la *familia* de Dios (1 Timoteo 3.15). Dios es nuestro Padre, Jesús es nuestro hermano mayor, ¡y nosotros somos hermanos y hermanas en Cristo!

Al considerar estas grandes verdades, necesariamente llegamos a esta conclusión: ¡Este es un pueblo del cual cada uno de nosotros tiene necesidad!

Cuando mi familia y yo viajamos alrededor del mundo, una de las cosas con las que podemos contar, es que donde sea que estemos, allí hallaremos hermanos y hermanas en Cristo. Puede ser que hablen un idioma diferente al nuestro, pero tenemos un vínculo que trasciende las barreras del idioma: nuestra fe en Jesús y nuestro

compromiso con su causa.

Me viene a la mente una noche que estuvimos en París. Mi familia y yo habíamos llegado a París un miércoles 1 de mayo de 1973. Habíamos hecho arreglos para quedarnos en el alojamiento para misioneros, que se encontraba en la segunda planta del local de reuniones de la iglesia, en el centro de París. El predicador francés, el hermano Cardinal, llegó unos treinta minutos antes de que se iniciara el servicio de mitad de semana, nos abrió la entrada al edificio, y nos mostró el apartamento en la planta alta. Rápidamente nos aseamos y bajamos para conocer a los que habían venido al servicio de adoración. El 1 de mayo es un feriado importante en Europa, y la mayoría de la gente sale de la ciudad, así que sólo un puñado de miembros se hicieron presentes. Nos quedamos entre ellos, tratando de comunicarnos con algunas palabras y con mucha gesticulación. Después de un rato, el predicador nos llevó hasta la entrada, señaló hacia la calle y dijo: “Arch de Triumph” (Arco del Triunfo). Al comienzo creímos que nos estaba orientando para un recorrido turístico de la ciudad, al día siguiente. Al final entendimos que él esperaba que nosotros hiciéramos ese recorrido esa misma noche. Con gran dificultad lo persuadimos de que nuestra intención no era ir a ver la ciudad esa noche, sino, participar en la adoración a Dios con nuestros hermanos y hermanas.

Por fin, volvimos adentro, entramos a una pequeña sala donde nos sentamos alrededor de una mesa. El hermano Cardinal comenzó algunos cánticos en francés. Nosotros, al reconocer la música, cantamos con ellos en inglés. El hermano Cardinal dirigió una oración en francés y después me hizo orar en inglés. Cuando hizo sus comentarios, pudimos entender algunas de sus palabras. Hubo un momento en el que obviamente nos usó como ejemplo. Nos encontrábamos a miles de kilómetros de nuestro hogar, en un lugar en el que no podíamos hablar el idioma, y sin embargo, estábamos en familia.

A menudo, en cualquier lugar en el que predique, después de un bautismo, tenemos un círculo de oración. Siempre le digo al nuevo cristiano: “Este pequeño círculo representa a su nueva familia, la cual literalmente ¡le da la vuelta al mundo! ¡A cualquier lugar del mundo que vaya, allí encontrará a otros de la misma fe, quienes le amarán y se preocuparán por usted!”.

Usted lo necesita. El Señor *sabía* que usted lo necesitaba. Es por eso que él proveyó este grupo especial de gente llamado iglesia.

Desafortunadamente, no hay nada automático

acerca de este arreglo. Usted puede ser miembro de la iglesia y aún así ser la persona más solitaria que vive. Alguien ha dicho que la soledad “no es tanto el resultado de apartarse sino el de aislarse”.¹⁷ Hubo otro que hizo notar que la soledad es “una prisión que se puede abrir solo desde adentro”.¹⁸ Dios estableció la iglesia para bendecir su vida, pero usted debe *apropiarse* de esa provisión. Usted no puede apropiarse de ella si sólo se aparece en los servicios con la misma frecuencia que alguien verifica la vigencia de un extinguidor de fuego. ¡Lo que debe hacer es desarrollar relaciones potenciales! Debe involucrarse en la vida y el trabajo de la iglesia. ¡Si usted hace eso podrá darse cuenta de cuán maravillosa es la provisión que Dios ha hecho para nosotros!

De vez en cuando, oigo tristes palabras como estas: “Nos mudamos a una nueva área... Hemos estado aquí seis meses... pero ¡todavía no tenemos amigos!”.¹⁹ Cuando oigo expresar sentimientos como los anteriores, esto es lo que pienso: “¡Lo que ellos necesitan es la iglesia del Señor! Si mi familia se mudara a esa área, tendríamos apoyo inmediato a una distancia de pocos kilómetros”. He oído a miembros de la iglesia que a menudo dicen: “No sé lo que hubiera hecho si no fuera por la iglesia” y: “¡No sé cómo hace la gente que no tiene a la iglesia!”.

No me malentienda. No estoy diciendo que la iglesia es un mero grupo de apoyo espiritual. Fue establecida por Dios para servir como “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3.15), para dar a conocer “la multiforme sabiduría de Dios” (Efesios 3.10). No obstante, en lo que ella cumple con esa misión celestial, también sirve como refugio para los que son maltratados por las tempestades de la vida.

Además, *no* estoy diciendo que la ayuda que la iglesia puede dar debería ser un arreglo unilateral. Hay quienes se aprovechan de la iglesia. Su actitud refleja lo siguiente: “El propósito para el cual los demás existen es cuidar de *mis* necesidades”. La iglesia es un grupo de apoyo espiritual *mutuo*; hemos de preocuparnos los unos por los otros.

¡Mateo 16.13–19 declara que la iglesia es un pueblo el cual todos necesitamos!

CONCLUSIÓN

¿Cuándo fue que Jesús edificó su iglesia/reino tal como lo prometió en Mateo 16? El cumplimiento de su gran promesa se encuentra en Hechos 2.

En el primer Pentecostés, después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, Pedro se puso en pie y predicó a *la persona* de la cual todos nosotros tenemos necesidad (Hechos 2.36–38). Lo que Pedro, en efecto dijo, fue esto: “Cuando ustedes se arrepientan y sean bautizados, el *pasado* dejará de ser motivo de preocupación: Recibirán el perdón de sus pecados pasados. También, tendrá ayuda en el futuro: ¡Recibirá el Espíritu de Dios para ayudarle a vivir la vida cristiana!”. Todo ello es simplemente otra manera de decir: “Cuando usted es bautizado, usted tendrá una relación, que le salva y le fortalece, con la persona que usted necesita”. Pablo lo puso en estos términos: ¡“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido *bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3.26–27; énfasis nuestro)!

Esto es lo que Hechos 2.41 hace notar: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se *añadieron* aquel día como tres mil personas” (énfasis nuestro). Esto es lo que el versículo 47 dice: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Cuando ellos eran bautizados, no sólo eran bautizados en Jesús; también eran bautizados en su cuerpo, la iglesia (1 Corintios 12.13; Efesios 1.22–23). Respecto a la relación de ellos dentro de aquel cuerpo, esto es lo que Hechos 2.42, 44 declara: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”. Ellos *compartían* lo que tenían, unos con otros. Así que, estos nuevos cristianos también tenían el *pueblo* que necesitaban.

Usted necesita a una persona: a Jesucristo. Usted necesita a un pueblo, ese pueblo es la iglesia del Señor. Si usted no ha sido bautizado en Cristo, ni en su cuerpo, todavía, mi oración es que usted sea sumergido de inmediato y ¡satisfaga así estas grandes necesidades de su vida! ■

¹⁷ Harold W. Ruopp, citado en: Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary (Diccionario sin miedo de Webster)* (New York: Collier Books, 1967), 143. ¹⁸ Esta frase se le atribuye a “Anabelle, Zurich”, en: Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary (Diccionario sin miedo de Webster)* (New York: Collier Books, 1967), 143. ¹⁹ Nos viene a la mente una situación particularmente triste en la que una joven chica, amiga de una de nuestras hijas, tenía leucemia. La familia de ella se había mudado a Rhode Island y no conocían a nadie allí; no tenían amigos, ni parientes cerca, que les ayudaran a pasar por la crisis.